

---

---

**Cambios en el paisaje y formas emergentes de  
organización en el trópico húmedo mexicano.  
La colonización del Valle de Uxpanapa, Veracruz  
(1970-1988)**

Danú Alberto Fabre Platas  
*El Colegio de Michoacán*<sup>1</sup>

*Introducción*

Este ensayo se refiere a la construcción social de un territorio, el Valle de Uxpanapa, en el estado de Veracruz. Anuncia complejas relaciones interétnicas que confluyeron en este espacio tropical inexplorado y que hubieron de ser recreadas para sobrevivir en él. Pretende dar cuenta de la cercana “celebración” de 20 años de *estar en casa ajena* y de los saberes aprendidos a lo largo de esta experiencia de colonización.

Entre 1970 y 1988 llegan al Valle por diversas razones grupos de población chinanteca de Oaxaca, totonacos, nahuas y otomís de Veracruz y zoques de Chiapas, enfrentándose a un nuevo paisaje y a una burocracia autoritaria, modificando dramáticamente sus modos de vida. La intención primera del documento consiste en mostrar, en el marco de una política vertical por parte del gobierno federal, el papel de la población que colonizó el Valle y los costos sociales, étnicos, económicos y ecológicos que ello implicó.

Me introduzco al tema con una breve descripción del proyecto histórico-político que dio vida a la presa hidro-eléctrica Cerro de Oro en Oaxaca y al proyecto de colonización, para después abordar:

las respuestas que la población chinanteca afectada presentó frente a su inminente reacomodo, la elección del Valle de Uxpanapa en el estado de Veracruz, el proceso de colonización del valle por las otras etnias y, con ello, la composición de dos áreas étnica, social, económica y políticamente diferentes.

La parte última del ensayo comprende los sistemas de producción que se establecieron y las resultantes formas de organización para la producción, acompañados de algunas reflexiones conclusorias que espero sirvan de referente para nuevos trabajos.

Es conveniente señalar que existen dos ejes conductores sobre los cuales se interrogó y problematizó el fenómeno: el primero se refiere a los diferentes momentos en los cuales se generó un cambio en el paisaje del Valle de Uxpanapa, condición que facilitó la exposición del poblamiento; el segundo, a las formas emergentes de organización nacidas de estos procesos.

### *El sureste de México y la explotación del trópico húmedo*

Durante casi 400 años las políticas de los gobiernos federal y estatal se mantuvieron al margen de una explotación sistematizada e integral de los trópicos del sureste, aún cuando reconocieran su potencial productivo. Entre los factores que se esgrimieron como razones de peso para no hacer uso de esta área destacan el poder cubrir las necesidades nacionales satisfactoriamente con la explotación intensiva de otras áreas, a costos reducidos, y que la densidad de población era baja para aplicar sistemas que requirieran un número importante de trabajadores campesinos. Pero quizá lo más importante era que alterar tanto el sistema agroeconómico como social de una región virgen, representa un difícil desafío con grandes riesgos ecológicos y sociales e inversiones considerables.

En los cuarenta se inicia un reconocimiento, por parte del gobierno federal, al sureste del país no sólo como un espacio de comunicación entre el Golfo de México y el Océano Pacífico sino, además, como un área potencialmente productiva y subutilizada que, a mediano o largo plazo, pudiera disminuir la creciente congestión de poblamiento y proyectos de desarrollo del altiplano central.

Una de las ideas más acariciadas era establecer en el sur de la República mexicana un complejo sistema de presas. Este plan de control de inundaciones y de apertura de nuevos territorios a las actividades productivas y de poblamiento partió de la construcción de dos grandes presas —la presa Alemán sobre el río Tonto en el municipio de Temascal y la presa de Cerro de Oro en los municipios de Usila y Ojitlán, en el estado de Oaxaca— que formarían una sola de más de 700 km<sup>2</sup>. La idea contemplaba diez o doce presas secundarias en los ríos Blanco, Cazones, Manso, La Lana y Trinidad.<sup>2</sup>

La presa de Cerro de Oro se consideró más relevante en el complejo sistema, pero se optó en los años cincuenta por la construcción de la segunda, al representar un costo menor. De esta manera, se postergó más de cuarenta años la conclusión del proyecto debido a prioridades en la inversión nacional hacia otras regiones y a la resistencia de quienes habitaban en las áreas a permitir su inundación con el agua de las presas en Oaxaca, por ser ellos los posibles afectados directos.

Los años sesenta presencian el afán del gobierno federal, a través del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (ahora Secretaría de la Reforma Agraria) para conformar ejidos en el área, intentando con ello frenar la producción de enervantes. Los beneficiados en la mayoría de los casos nunca pudieron tomar posesión de sus parcelas.

Sin embargo, las presiones sociales, políticas y económicas ejercidas por la fuerte crisis agrícola de los setenta<sup>3</sup> provocaron el revalorizar la explotación del trópico del sureste, aprobándose la construcción de la presa Cerro de Oro y con ello la continuidad del Plan Papaloapan.<sup>4</sup>

La envergadura del proyecto requirió de una estructura burocrático-administrativa sin precedentes. En 1974 se creó la Comisión del Papaloapan (cuyo modelo de acción es el Tennessee Valley Authority en los EU) y, un año después, la Comisión del Grijalva. Ambos organismos federales semiautónomos pretendían controlar las constantes inundaciones de la región del Papaloapan, producir energía hidroeléctrica para el estado de Veracruz, crear caminos y nuevos centros urbanos para la población reacomodada, aplicar programas

de saneamiento e introducir dentro de la economía nacional la riqueza potencial de las región beneficiada por las presas.<sup>5</sup>

La construcción de la presa Cerro de Oro se inicia en 1947 con Miguel Alemán, es interrumpida en la misma década, se reanuda con José López Portillo en 1976, y se programa terminarla a principios de 1980, objetivo logrado sólo siete años después por razones de orden social y político que a continuación señalo.

### *Los oaxaqueños se oponen a abandonar sus tierras*

La población chinanteca no permaneció impasible frente a quienes querían decidir por ellos. Las amenazas de ser desalojados provocaron diversas reacciones:

A diferencia de los mazatecos hace veinticinco años (1955), los chinantecos del área de Ojitlán eran conscientes del impacto que la construcción de la Presa Cerro de Oro tendría en sus vidas [...] Ixcatlán (Temazcal) sobrevivió al proyecto con una base económica reconocida y como una comunidad hermana por siglos. La historia de los proyectos de reacomodo era bien conocida [...] los grupos que habían sido beneficiados por el proceso gozaban de poder económico y político y eran aliados de sus iguales en Tuxtepec y Oaxaca. Los chinantecos no tenían ningún interés en ser forzados a una nueva situación sobre la cual no tendrían ningún control. Su experiencia con el gobierno consistía en una serie de promesas no cumplidas y de proyectos que habían beneficiado a una minoría.<sup>6</sup>

Los tres grupos —los indios chinantecos que tenían que sufrir la misma suerte de los mazatecos,<sup>7</sup> la élite comercial cuyo ingreso y posición dependía del *statu quo*, y la élite poseedora de tierras que temía que sus intereses fueran sacrificados en beneficio de otra región— formaron una coalición poderosa. El presidente Echeverría visitó Tlacotalpan y Tuxtepec en 1972 y, al anunciar que el proyecto continuaba, se enfrentó con una oposición amplia y organizada que no es usual en México, reportada en la prensa de la ciudad de México. La Confederación Nacional Campesina (CNC) organizó un comité antipresa, apoyado por la Asociación Ganade-

ra, la Asociación de Pequeños Propietarios, la Asociación de Productores de Caña del ingenio local, la Cámara de Comercio y el Club de Leones.

Paralelo al desarrollo del Plan Papaloapan, se intensificaban las pugnas políticas entre el partido oficial (PRI) y la CNC en contra del partido minoritario (PARM) en la región. Como resultado de ello, el PARM gana el proceso electoral pero le es arrebatada la presidencia. De manera simultánea se consolida un comité local con una posición más radical apoyado por la Central Campesina Independiente (CCI) que, al enfrentarse a la CNC, provoca la polarización del conflicto. Froylán Ramos Juárez, oriundo del ejido El Aguacate, municipio de San Lucas Ojitlán y habitante del ejido del mismo nombre en el Valle de Uxpanapa, deja entrever en su relato la confusa y difícil situación vivida a principios de los setenta.

Por 1970 se empezó a rumorar lo de la presa. Siempre se protestó. Una vez vino el presidente Echeverría a Tuxtepec, ahí protestamos. También fuimos en comisión a Oaxaca. En 1972 se hizo una reunión con el Comité Regional Campesino (de la CNC). Nicolás Gonzalez Castro y la maestra Guadalupe Moreno fueron a México y de allá trajeron un Decreto oficial para la construcción de la presa. Los líderes traicionaron la causa del campesinado y del municipio; acordaron a nuestras espaldas diciendo que estábamos de acuerdo [...]. La protesta por la presa se desvió a un asunto político: la lucha por el municipio. El PRI en Oaxaca escogió a una persona que no tenía ninguna relación con la gente de Ojitlán; los que no estuvieron de acuerdo se afiliaron a otro partido (PARM) y ganaron (las elecciones), los perdedores sacaron por la fuerza de la Presidencia Municipal al que había ganado, luego se hizo un enredo, los del municipio fuimos a ver al Gobernador para lo de la presa. El líder estatal de la Liga de Comunidades Agrarias (Luis Jiménez Sosa) presionó para que se aceptara el reacomodo diciendo que no se lograría ninguna indemnización. Decían que la presa Cerro de Oro contribuiría al desarrollo de la cuenca baja del Papaloapan y evitaría las inundaciones que causaban tanto destrozo y pérdida de vidas humanas; a lo último una comisión fue a México a decir que la gente aceptaba. Salió el Decreto (1972) en el que nos prometían muchas cosas.<sup>8</sup>

El objetivo de las protestas en contra de quienes obligaban a los chinantecos a abandonar sus tierras no se alteró en esencia y jamás dejó de hacerse sentir. Lo que sí evolucionó notoriamente fue la multitud de formas de lucha contra el aparato burocrático administrativo del estado que, en un complejo proceso de ensayo y error, se vieron depuradas y fortalecidas; ejemplo de ello es lo expuesto por Margarito Montes Parra, dirigente de la Unión General Obrero Campesina Popular (UGOCEP) en la Cuenca del Papaloapan, que deja entrever con notoria parcialidad lo señalado:

El próximo 21 de marzo se inaugurará la presa Cerro de Oro después de 17 años de trabajos [...], dejando como herencia la destrucción de los indios chinantecos y la desaparición de 33 ejidos constituidos durante el régimen del general Lázaro Cárdenas [...] dispersos ahora en varios municipios de Veracruz. Toca a la UGOCEP luchar para que las autoridades no sólo analicen sino actúen para evitar la desaparición de los chinantecos.<sup>9</sup>

Afirmó también que la UGOCEP tiene como meta frenar esta destrucción étnica y crear un movimiento indígena poderoso con la participación de 47 núcleos campesinos chinantecos, mazatecos y de la zona mixe. Hasta 1980 su participación se había dejado sentir en más de 30 tomas de tierra; un plantón de 72 días, de más de 3 mil hombres y mujeres, en la glorieta de Ciudad Alemán en Veracruz.<sup>10</sup>

Los testimonios permiten ver entre líneas: a) la combatividad histórica y la cultura política de algunos pueblos oaxaqueños; b) las continuas represiones por parte del gobierno central hacia estos pueblos que, “no reconociéndolo” como su enemigo principal, intensifican sus jornadas y espacios de lucha en contra del gobierno estatal; c) y, principalmente, que esta lucha, pudiendo confundirse con una lucha de clases, es básicamente una lucha étnica que aprovechó coyunturas establecidas por algunos movimientos populares, la UGOCEP y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), para reclamar el respeto a su tierra y a su cultura.

*Se inicia la búsqueda obligada*

En 1972 se publica el Decreto Presidencial que confirma la construcción de la presa Cerro de Oro. En el mismo año algunos dirigentes de la Comisión del Papaloapan, con “representantes” de una fracción de la población chinanteca afectada, se abocan a buscar terrenos apropiados para su reacomodo. Visitaron primero una antigua área de reacomodo en Cihualtepec, Oaxaca, zona potencialmente ganadera y contraria a sus intereses agrícolas; después, sin asesoría de la Comisión del Papaloapan, conocieron Santa María Chimalapa, habitada por población zoque desde tiempos de la conquista, y con una topografía sumamente inclinada; más tarde, terrenos cercanos a Playa Vicente, Veracruz, bajo un régimen de pequeña propiedad y difícilmente comprables.

La búsqueda terminó al hacer las primeras exploraciones en el Valle de Uxpanapa, en Veracruz, y encontrar las siguientes condiciones: un clima similar al de Usila y Ojitlán (municipios oaxaqueños de donde provenía la población chinanteca), un territorio de 260 mil hectáreas, bajo jurisdicción federal, con poblados pequeños mestizos que en suma no rebasaban un total de dos mil habitantes y una carretera en construcción de Tuxtepec a Palomares que conectaría a Ojitlán con la puerta del Valle.

De esta manera el Valle de Uxpanapa era por mucho la mejor opción para quienes, aún en protesta, buscaban un nuevo espacio para vivir. Al respecto se presentan fragmentos de la historia oral del señor Juan Pereda López, presidente de la Unión de Ejidos del Valle de Uxpanapa, quien aún mitificando su relato se muestra como parte de este proceso.

Llegamos aquí hace tiempo. En 1972 empezaron las visitas al Valle y fue hasta 1978 que me vine a radicar aquí al poblado 6 [...] porque en la zona en la que vivíamos se creó un programa del gobierno federal para construir una presa [...] se negoció entre nosotros y los del gobierno, buscamos terrenos y nos gustó aquí porque era zona virgen [...] El Valle nos lo dieron porque una Comisión que fue a México lo solicitó; ya antes un ingeniero nos había comentado de aquí y nosotros pedimos a la SARH (a su secretario Leandro Mendoza Hernández) y aceptaron

rápido), por eso en el mes de junio de 1972 nos autorizaron venir vía Minatitlán a la zona. Un mes después nos dejaron venir por tierra [...] salimos un 28 de julio para estar aquí hasta el 22 de agosto [...] fuimos un grupo de 48 ejidatarios que traía yo. Regresamos en septiembre a otra inspección de la zona, después, el 20 de noviembre para hacer una asamblea en Hermanos Cedillo (poblado 2-A) en compañía del señor Leandro Mendoza y, de ahí, estamos radicando en este poblado.

Mi participación en el reacomodo empezó en 1970 y 1971 (cuando) era secretario del Comisariado Ejidal en La Laguna, mi pueblo en Oaxaca [...] en 1972 me nombraron comisariado ejidal [...] a mí me llegaban las indicaciones para mover a mi gente y asistir a reuniones a Miguel Alemán (Oaxaca) y a México para el papeleo y pago de casas que teníamos [...] yo como comisariado manejé al grupo. Eso fue hasta fines del 74. Aquí se nombró otra autoridad porque era otro Estado, era otro sistema. Se dividió a mi grupo en tres (dos de ellos) se denominaron Ejido Almanza y la mía que es Celestino Garza y la gente que se quedó (el tercer grupo) se fue a los Naranjos, Veracruz, a otro reacomodo que está allá.<sup>11</sup>

El relato del señor Juan Pereda esconde los conflictos existentes en la región chinanteca de Usila y Ojitlán en torno al incumplimiento de los puntos que contenía el convenio firmado en 1974.<sup>12</sup> No obstante, permite ver cómo algunos líderes “nuevos” atisban en este conflicto una oportunidad de ascenso político-económico y son aprovechados por la Comisión del Papaloapan, quien detenta con esplendor la autoridad burocrática totalitaria que le concediera el poder federal, para conseguir sus objetivos. Y cómo, ya en el Valle de Uxpanapa, la población reacomodada que compartía una misma mancha urbana por generaciones en su lugar de origen, es distribuida en varios ejidos dándose con ello una separación geográfica, política, social, comunitaria y familiar.

Sin embargo, el habitar el Valle de Uxpanapa no fue una experiencia exclusiva de los chinantecos reacomodados. Desde 1960 se sucedieron diversas migraciones a este territorio con la intención de poblarlo, quedando distribuidos de la siguiente forma.



## *El poblamiento del valle de Uxpanapa*

El Valle de Uxpanapa se encuentra poblado a fines de los 90 por un número reducido de migrantes mestizos originarios en su mayoría del centro y sur del Estado de Veracruz que llegaron en la década de los 60 encontrando en el comercio y la ganadería sus principales formas de subsistencia; eran sólo 200 familias pese a que el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización había dividido la región en cien ejidos.

A lo ancho del Valle se encuentran desde 1974 asentamientos chinantecos provenientes de Oaxaca que, por la creación de la Presa Cerro de Oro, fueron *reacomodados*.

Algunas familias totonacas habitan con los chinantecos en los poblados núm. 5, núm. 6 y núm. 10,<sup>13</sup> y otras se dispersaron en los ejidos del noroeste (Dos Amates, Nueva Victoria, El Arenal, Benito Juárez I, Emiliano Zapata). Ellos se vieron obligados a abandonar el municipio de Espinal, en la Sierra del Totonacapan, a principios de los setenta por *problemas de minifundio*<sup>14</sup>.

También del estado de Veracruz y en busca de tierras, los otomíes cercanos a Huayacocotla y Pisaflores y los nahuas de Zongolica llegan al norte y noreste del Valle, iniciada apenas la década de los ochenta. Junto con estos últimos grupos étnicos, en cuanto a tiempo y espacio de poblamiento se refiere, se establece población zoque del municipio de Chapultenango en el Estado de Chiapas, obligada a salir de sus tierras por la erupción del volcán Chichonal en 1983.

Las últimas migraciones de población mestiza se dan a partir de 1985 y se concentran al norte en los nuevos centros de población ejidal de Niños Héroes, El Sabino, Hidalgo Amajac; al sur en La Joya, Enrique R. Cano y al este en Cándido Aguilar, Valerio Trujano, Buena Vista y parte del poblado núm. 15.

Existe además una población no mayor de 12 familias nahuas que por conflictos políticos con grupos de poder abandonaron la Sierra Zongolica, en Veracruz, y poblaron en 1988 tierras que limitan al este con el ejido Valerio Trujano.

## *Nuevos paisajes se construyen*

Para entender con mayor claridad la organización territorial del valle es necesario separar en dos grandes áreas su descripción a fin de hacer notar que las condiciones de asentamiento observadas difieren en mucho entre la población que llegó en los setenta y la que se asentó posteriormente. Los mestizos, chinantecos y totonacos se vieron “beneficiados”<sup>15</sup> por las acciones político-económicas del gobierno federal a través de la Comisión del Papaloapan durante los setenta, mientras que la llegada de la población otomí, náhua y zoque fue posterior a este auge económico que trajera consigo el Plan Papaloapan. Para ello se denominará como “área de reacomodo” a la primera y “área zoque”, por ser este el grupo mayoritario, al resto de la región.

El área de reacomodo está dividida en 13 poblados compactos, todos ellos numerados. El proyecto original, basado en fotografías aéreas, contempla un número mayor de manchas urbanas pero, por problemas de inundaciones debido al exceso de precipitación pluvial, áreas rocosas que dificultaban su establecimiento e incrementaban los costos, y la falta de ríos cercanos, en 1977 se reprogramaron ocho pequeños poblados del noroeste y se ubicaron en mejor lugar solamente cuatro.

Esta área presentaba en sus inicios características homogéneas<sup>16</sup> en lo que se refiere a la distribución de la mancha urbana, la ubicación céntrica de los equipamientos educativos y de servicios (salón ejidal, escuela primaria completa, centro de salud,<sup>17</sup> oficina de correos y una agencia municipal), la existencia de una o dos avenidas centrales amplias que “cuadrículaban” el poblado facilitando la introducción de servicios públicos y el reparto de cuatro viviendas por manzana. La similitud en el diseño de estas viviendas se debió en parte a que la Comisión del Papaloapan propuso cuatro modelos tipo, administrando su construcción por medio de un subsidio de 20 mil pesos por casa que comprendía materiales y pago de mano de obra a los mismos beneficiados, creando fuentes de trabajo y condicionando, a la par, la “uniformidad” de las viviendas<sup>18</sup> y la organización para su establecimiento.

El programa de vivienda codificó mayormente el diseño y el

sentido de esta, pero también hubo posibilidades de modificar los modelos tipo propuestos permitiendo, de acuerdo con Ewell y Poleman, una de las pocas participaciones directas por parte de la población afectada.<sup>19</sup>

Conviene hacer notar que la construcción de infraestructura para habitar y hacer producir al Valle de Uxpanapa, aún con las modificaciones que sobre la marcha se realizaron, se mantuvo siempre bajo presiones de tiempo. Dicha situación empeoró al agudizarse la crisis agrícola nacional en los setenta, impidiendo que se realizaran programas experimentales que permitieran diagnosticar las adecuaciones que las viviendas (o los cultivos incorporados) requerían.

Por su parte, los ejidos que corresponden al área “zoque” tuvieron experiencias distintas. En 1982 el Instituto Nacional Indigenista (INI) se propuso evitar la desaparición de la cultura zoque, bajo el supuesto que, tras la erupción del volcán Chichonal en Chiapas, la población proveniente de las colonias de San Pedro Yaspac y El Guayabal, municipio de Chapultenango, carecía de posibilidades para sobrevivir en sus lugares de origen. Los afectados sumaban más de 15 mil zoques. El ejército aplicó el plan de emergencia DN-III logrando reunir más de 12 mil damnificados en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y trasladó a unas 500 familias (3 mil personas aproximadamente) cerca de la presa de Malpaso. En consecuencia, intentaron hacer habitar a gentes de la montaña en selvas del trópico húmedo.

Cabe aquí hacer un paréntesis. La aplicación de este tipo de estrategias para “salvaguardar” a la población después de una catástrofe natural no es un acto aislado. El excelente trabajo de Mora Ledesma (1994) sobre la población tarasca que viviera en el volcán de Parícutín y, tras la erupción de 1943, fuera reacomodada a orillas de la ciudad de Uruapan, Michoacán, es un buen ejemplo. En el estudio, la autora señala una serie de situaciones similares a las vivias por la población zoque de Chiapas: un rompimiento violento con su territorio (en ambos casos se vieron desalojados por la fuerza), una resistencia a salir del lugar “si no salen nuestros santos antes”, un paternalismo inicialmente abrumador y después totalmente ausente por parte del gobierno federal (el reacomodo dirigido evoca más la situación chinanteca), la llegada a un territorio ajeno a su vida y a sus

muertos, a su historia, y las dificultades de recrear sus mitos, sus ritos, sus tiempos en ella. Los errores cometidos en la población tarasca de Michoacán hace 50 años se reproducen en los damnificados zoques de chiapas 30 años después.

De acuerdo con Arrieta Fernández (1986), la situación de los zoques no tiene su origen en el desastre natural, sino en un ancestral sistema de dominación que no pudo dar respuestas a sus demandas. Esta hipótesis se sostiene —nos dice el autor— porque la población que se ubicaba en laderas y lomas, zoque en su totalidad, permaneció ahí hasta que se rescató el ganado de la zona, encontrándose desprotegida durante la erupción del volcán; además, en tanto que los poblados fueron destruidos, los espacios ganaderos (lomeríos y llanos) se verían abonados a largo plazo. El volcán no intentó ser selectivo en sus destrozos pero sí afectó más a pobres que a ricos:

El volcán no expulsó a zoques de sus tierras sino las políticas de rescate diseñadas para su “beneficio”, arrojándolos a un trópico húmedo [...] Dichas políticas se basaban en una concepción estúpidamente simplista al no creer capaz a la población afectada de reanudar por sí misma un proceso de subsistencia y desarrollo, marcada además dentro de centros sociales y culturalmente homogénea. El desastre evidenció contradicciones internas, luchas de intereses que rebasaban el posible control colectivo y buscaban vías para presentar demandas y solución a una crisis de la que no eran responsables.<sup>20</sup>

Parte de los damnificados (1,200 zoques aproximadamente) llegaron al Valle de Uxpanapa entre 1985-87, poblando el norte y noroeste.<sup>21</sup> Julio Mondragón, comisariado ejidal de Nuevo Acapulco, dió cuenta de esta traumática experiencia de reubicación de su comunidad zoque:

Fundamento de mi ejido Nuevo Acapulco municipio de Minatitlán, Veracruz. Año de 1983 con esta fecha hago constar la historia de mi pueblo que primero éramos de Chiapas nuestro poblado era Col. San Pedro Gaspac, Municipio de Chapultenango, distrito de Pichucalco, nos salimos de esa tierra por motivo que desde hace años que había un volcán que se llamaba volcán Chichonal, de Gaspac al cerro la distancia era 10 kilometros [...] un día domingo a las 9 de la noche se hizo

erupción primero se tronó 50 ó 100 veces después se calmó como cuarto de hora entonces salieron todos mis compañeros rumbo a Guadalupe Victoria y el resto se quedaron en el templo orando [...] las casas se caían por las piedras y la arena, (las gentes) empezaron a barrer sus casas para no decaer la fe, 19 de marzo de 1982 [...] Para el miércoles llegaron los ejércitos militares [...] la cola era de 800 personas y los que estaban en la casa murieron 28 personas cuantos animales que había todos se murieron ganados, bestias, entonces tuvimos que salir a Chapultenango [...] Nos embarcamos en Ixtacomitan a Villa Hermosa (estado de Tabasco) un grupo llegaron en Cárdenas otros en Guimanguillo otros en Uixsapotlan otros en Jalupa y otros en el centro de Tabasco.

Dos personas que es Pablo Domínguez (y yo) salimos a Cárdenas y doblamos en paralelo a las Choapas, Ver., y allí al Cerro de Nanchital y a Madero que es un pueblito a la orilla de Uxpanapa, al día siguiente salimos para Puloncates (Palancates, Oaxaca) y allí estaban los familiares desde como 12 años (Después de varios días de búsqueda) nos fuimos al ejido Belisario (en el Valle de Uxpanapa) y allí encontramos tierras [...] siete días después regresamos a Tabasco y es cuando avisamos a los compañeros que estaban en diferentes pueblos que ya encontramos tierras para nosotros.<sup>22</sup>

Al principio, la falta de conocimientos sobre el uso potencial de los “nuevos” recursos naturales, el aislamiento geográfico en relación a los poblados de reacomodo y a los caminos de terracería, y el ser considerados “invasores” de un territorio que los chinantecos sentían suyo, dificultó el poder emplearse como jornaleros en el área (debían caminar de 2 a 3 días hacia el norte para trabajar las tierras de agostadero del Cerro Nanchital). Los excesos de humedad, la falta de alimentos, las enfermedades propias del área y las plagas de mosquitos provocaron altos índices de insalubridad, desnutrición y muerte, principalmente en la población infantil.

A las adversas condiciones naturales y económicas descritas se agregaron divisiones internas notorias al momento de distribuir los espacios agrícolas, ordenar las prioridades productivas con trabajo colectivo, ubicar y distribuir los lotes para la mancha urbana y la plaza cívica, la iglesia, el aula escolar y otros espacios comunes. La iglesia católica y el aula escolar, como equipamientos que dan cuerpo

a una comunidad, fueron las primeras actividades colectivas que mostraron el comienzo de una nueva vida.

El área zoque se distingue por contar con poblados típicos del trópico húmedo mexicano que convergen alrededor de una sola calle principal que los atraviesa; las viviendas, distribuidas regularmente en terrenos amplios con árboles que funcionan como refuerzo básico de la economía familiar, están construidas con materiales de la región (techos en dos aguas de palma de chichón, paredes de madera de jonote o nopo y piso de tierra compactado a golpes con piedras). El diseño y los materiales son rústicos pero apropiados para las condiciones ambientales que el Valle impone a sus pobladores.

Hasta 1988, los pobladores zoques, otomíes y nahuas de esta área contaban con una estructura organizativa sólida y con capacidad de respuesta y participación hacia programas gubernamentales o trabajos de faena para beneficio colectivo. Además, buscaban los espacios o canales más apropiados para sus demandas rotando las comisiones entre las distintas autoridades del pueblo. Son muchas las características de las etnias de esta área, principalmente el grupo zoque, que demuestran una impresionante capacidad de supervivencia ante condiciones difíciles.

Los acontecimientos adversos no acabaron con las etnias, éstas presentaron una nueva vitalidad en medios ecológicos y sociales aún ahora adversos. Un ejemplo de ello puede ser esta capacidad de buscar respuestas a sus necesidades productivas y de hábitat; otro es la intención, por parte de las autoridades zoques en Nuevo Acapulco, de recuperar la celebración de su santo patrón, invitando a sus ancianos en Chiapas a que enseñen a los jóvenes las danzas y las formas de la celebración.

### *Los nuevos sistemas de producción*

#### Los pioneros

Tanto la población chinanteca en Oaxaca como los colonos zoques, nahuas, totonacos, otomíes y mestizos, que habitan en el Valle,

practicaban el sistema tradicional de roza y quema en sus lugares de origen.

Los primeros colonos del Valle se establecieron en las cercanías de los ríos. Los recientes depósitos aluviales cerca de la orilla proporcionaban a sus espacios agrícolas nutrientes suficientes para ser cultivados continuamente. El período de barbecho aumentaba gradualmente en relación a la distancia que guardaban estos espacios agrícolas con los ríos.

A diferencia de los chinantecos en Oaxaca, los primeros colonos mestizos del Valle, después de haber desmontado las parcelas, plantaban leguminosas en los meses de mayo y junio cosechando en octubre y noviembre. Posterior al recorte distribuían la basura que, al entrar en descomposición, servía como fertilizante natural, favoreciendo la regeneración vegetal y evitando así erosiones en la tierra. El maíz era sembrado en diciembre durante el período de tonamil (otoño-invierno) debido al alto nivel de precipitación pluvial registrado en la región en el período de temporal (primavera-verano), que incrementa los riesgos de plagas y enfermedades, pudiendo mermar la cantidad y calidad de la producción.

En el periodo de temporal el arroz era el principal cultivo para la venta, por lo que sembraban en el primer año posterior al desmonte de bosque alto, generando rendimientos que oscilan entre los 600 y 1800 kg/ha, con un requerimiento de 65 a 75 días/hombre/ha. dependiendo del tipo de suelo y las condicionantes del desmonte.

En el cultivo del chile, el frijol, el ajonjolí y otros, los rendimientos tanto promedio como marginales eran extremadamente bajos y los espacios de mercado inseguros.<sup>23</sup>

### El área de reacomodo, colonización dirigida

Los sistemas de explotación intensiva impuestos por el estado moderno, personificado en la Comisión del Papaloapan, a la población chinanteca comprendían la concesión a cada familia de 20 hectáreas de tierra en la nueva distribución ejidal. Los lineamientos que marcaba la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), paralelo a la política de Echeverría, obligaban a los ejidatarios a manejar sus recursos en

cooperativas como una Unidad Productiva. La Unidad estaría representada por la Unión de Ejidos del Valle de Uxpanapa, quien se organizaría democráticamente y sería, por el número de ejidos, ejidatarios y presupuesto, una de las más poderosas del país.

De acuerdo con el plan original, 85 mil de las 260 mil hectáreas de la zona deberían ser desmontadas para la agricultura. Se trabajaron en los dos primeros años poco menos de 10 mil hectáreas, rebasando con ello la capacidad administrativa de sus directivos. Para 1978 se programaron entre 28 y 30 mil hectáreas desmontadas con maquinaria, cubriéndose dos años después sólo una tercera parte de las metas propuestas. El proceso de desmonte requirió de maquinaria especializada de gran peso, condicionante que incrementó de sobremanera los costos (12 mil pesos/ha. con maquinaria y 1700 a 2300 pesos/ha. en desmonte manual, en 1976) y elevó los riesgos potenciales de erosión.

Al inicio del programa de reacomodo poblacional y explotación agrícola el objetivo central de los directivos de la Comisión era el cubrir la totalidad del área desmontada con cultivos anuales (aproximadamente 10 mil hectáreas) para obtener ingresos fijos a un mediano plazo; pero la desproporción entre el número de hectáreas desmontadas y el lento poblamiento chinanteco en el Valle dificultó la empresa. A lo anterior se sumaron después condiciones climatológicas desfavorables. El resultado fue que durante los cuatro primeros años entre 30 y 80% de las tierras desmontadas no fueron sembradas.

La Comisión del Papaloapan, presionada por el gobierno federal y su política de triplicar la producción nacional extendiendo la tecnología moderna hacia las áreas tropicales del sureste, intentó trabajar a una escala mayor con los costos elevados que implicaba. Debido a ello no seleccionó las parcelas ni sembró el maíz a tiempo,<sup>24</sup> sufriendo los estragos de las sequías y obteniendo rendimientos de 200 a 800 kg/ha, equivalente a menos del 50% de la producción que regularmente se obtenía con tecnología tradicional.

Los bajos rendimientos se debieron también a la escasa mano de obra disponible para este tipo de producción, los reacomodados trabajaban intensamente en el Valle durante períodos cortos y frecuentemente migraban a sus lugares de origen para sembrar "sus" tierras o bien se contrataban como jornaleros. El desconocimiento



casi total de esta nueva forma de organización colectiva para la producción, del manejo de maquinaria especializada e insumos agrícolas y de su aplicación a gran escala en selva tropical, son factores que influyeron en la baja de producción.

El arroz fue otro cultivo con técnicas y tecnología sofisticada que se inició en 1975 en el lluvioso valle de Uxpanapa. Los resultados fueron desastrosos, principalmente a causa de los daños causados por enfermedades (el hongo de la pirícola) y la llegada tardía de insumos importantes. Un año después se intentó operar nuevamente el programa, pero un sinnúmero de problemas (los altos costos de agroquímicos e insumos, las continuas descomposturas de la maquinaria recolectora adecuada para terrenos planos y limpios, y de personal capacitado para su manejo; la imposibilidad de recoger la cosecha a tiempo para evitar la resiembra; y, por último, la dificultad de trasladar la producción a los centros de recepción y a las arroceras más cercanas para su procesamiento) dieron por resultado en 1978 el abandono de la empresa y el endeudamiento de quienes participaron.

Con excepción de una pequeña área de Chile, los rendimientos promedio de todos los cultivos anuales producidos con el sistema mecanizado eran bajos, no justificando los altos costos ecológicos y sociales que provocaron. Las pérdidas económicas, que absorbiera la Comisión o que fueran cargadas contra los ejidatarios como deudas, no se conocieron oficialmente.

En la ganadería el proyecto original contempló la explotación extensiva y la utilización de terrenos con pendientes mayores al 10% que serían desmontadas manualmente, pero los resultados de los programas agrícolas no impresionaron favorablemente a los técnicos del FIRA,<sup>25</sup> por lo que el programa se redujo al ejido Hermanos Almanza, que forma parte del Poblado núm. 6. En 1978 el número de cabezas de ganado mayor en la zona era superior a las 3 mil y pertenecía en su mayoría a particulares. El número total de animales era para 1988 superior pero incierto. El señor Antonio Marcial Cruz, miembro de la Unidad Ganadera del Valle de Uxpanapa, informó que "la ganadería dio un paso agigantado; de registrarse sólo mil cabezas en años anteriores ahora se tienen 25 mil".<sup>26</sup>

Por otra parte, los datos obtenidos en 1988 sobre la producción

hulera, cultivo que por aproximación homológica a las condiciones del Valle puede ser viable, son aparentemente contradictorios y confusos. Humberto Peña Reyes, líder nacional de Productores Huleros de México y Diputado Federal por el Distrito de Acayucan, Veracruz, comentó:

Como entidad que posee más de 200 mil ha. para el cultivo del hule, Veracruz puede ser altamente beneficiado por el préstamo a México por parte del Banco Mundial (mil millones de pesos) [...] El Valle de Uxpanapa tiene 200 mil hectáreas [...] con la posibilidad de incorporar 5 mil hectáreas anuales al cultivo.<sup>27</sup>

Meses después él mismo cuestiona la viabilidad de esta producción en la región señalando que la comercialización del hule del Valle de Uxpanapa, “que representa el 10% de la producción nacional, tiene serios problemas ante la falta de caminos en buenas condiciones, siendo los poblados núm. 11, 12 y 13 en los cuales se encuentra el mayor número de cultivos de la planta y en los que se acentúa el problema de las vías de comunicación, constantemente lesionadas”.<sup>28</sup>

Andrés Juan Roque, dirigente estatal de los productores de hule, también señalaba la difícil condición: “Debido a la falta de apoyo por parte de la Federación, la producción hulera del Valle [...] amenaza con ser inferior a los años anteriores, lo que provocará una enorme salida de divisas pues el país tendrá que importar el producto para satisfacer su demanda”.<sup>29</sup>

En el mes de septiembre de 1988 se publicó una nota en el periódico *La Jornada*, anunció la pronta terminación del beneficio hulero del Valle, ubicado entre los poblados núm. 10 y 11, condición que reduciría potencialmente los costos de traslado del producto y aumentaría las ganancias de los productores; desconozco si la obra está en funcionamiento.

La información muestra la cruenta transformación sufrida en el vulnerable ecosistema del Valle y la tensa situación vivida por sus pobladores, nacida de la intromisión de un sistema de producción tecnificado que, como agente extraño al complejo proceso, lo altera.

El estilo vertical y autoritario de trabajar y pensar lo económico a partir de una política de desarrollo federal se vio acompañado de

formas de organización ajenas a las acostumbradas por la población afectada. En el área chinanteco-totonaca sólo algunas organizaciones ejidales y productivas tenían relativa presencia, sin influir éstas en el área zoque de manera directa.

La Unión de Ejidos del Valle de Uxpanapa, vinculada a la CNC, es uno de los organismos que pudo contar con una amplia cobertura intermunicipal e interétnica al ser único intermediario entre el gobierno federal y la población reacomodada. Sin embargo, la falta de claridad en las estrategias políticas y sociales, el mal manejo del recurso financiero y las constantes presiones ejercidas por la Comisión del Papaloapan, provocaron al interior de la Unión un desfase entre su planteamiento original y la ausencia del papel de gestor y defensor de quienes representaban.

Tres o cuatro años más tarde, al ser desarticulada la Comisión del Papaloapan, se hace notorio un grupo de ejidatarios que centralizaría y marcaría los roles de sucesión del control de la Unión, incurriendo en excesos, discriminaciones y la disolución de una propuesta de trabajo a nivel regional.

La Unión de Ganaderos del Valle, la Unión de Transportistas del Valle y el grupo de comerciantes fuertes del campamento “La Laguna” —sede de los principales cotos de poder y eje rector en la región en lo económico y político— era controlado por unas cuantas familias chinantecas y mestizas que supieron establecer vínculos prácticos de intermediarismo operativo ante la Comisión del Papaloapan y, después, con el grupo de instituciones gubernamentales que ahí laboran.<sup>30</sup>

Los niveles de relación y gestoría entre lo demandado por la población y lo ofrecido por las instituciones se fue puliendo a través de este grupo y conforme a los grados de participación (autónomos o inducidos) que la misma población colona imprimía. Un factor importante en este campo político local es la influencia ejercida por otra minoría, también de familias chinantecas, que competía por participar en esta esfera de decisión y poderes.

*El área zoque*<sup>31</sup>

En contraparte, en los poblados zoques, nahuas y otomíes la forma de explotación de la tierra se da principalmente a través de la familia y es la actividad económica básica. La producción es casi exclusivamente para autoconsumo. Cazan ocasionalmente y venden su fuerza de trabajo por periodos cortos en los cultivos del área de reacomodo o en los pastos del Cerro de Nanchital.

La preparación del terreno para la siembra se hace con machete y hacha por medio del sistema tumba, roza y quema, buscando terrenos planos o lomeríos no rocosos. El acahual alto se tumba con hacha, dejando la palizada en el terreno; de ser bajo sólo se roza con machete. Pasando unos 15 días el acahual se seca; entonces se hace una guardarraya con él y se quema. La siembra se realiza con espeque 20 días después o al llover, dependiendo de la época. Para el ciclo de temporal se quema el acahual en los meses de abril y mayo; en el ciclo de tapachol o tonamil sólo se pica, dejándolo sobre la tierra para que guarde humedad.

El maíz, regularmente de variedad local o regional, se siembra del 20 de mayo al 10 de junio en temporal —el maíz sembrado en el periodo de temporal frecuentemente se pudre desde que está en la milpa, por el exceso de humedad— y en tonamil del 20 de noviembre al 30 de diciembre. Se depositan en un orificio de poca profundidad 3 ó 4 semillas por golpe, a una distancia que va de 1 a 1.5 m entre surco y planta, gastando un promedio de 10 a 12 kg de semilla por ha. Se le aplican dos limpieas por ciclo, una al mes y medio de la siembra y otra a los tres y medio meses, días antes de hacer la dobla o inclinación de la mazorca hacia el suelo.

Para el deshierbe se emplea el machete, el azadón y herbicidas (Esteron, Foley o Tordon) aplicando un litro por ha. con botes o, en pocos casos, con bombas aspersoras. La enfermedad más frecuente en el maíz es el chahuixtle, mancha de color amarillo que aparece en la planta de poca edad y que le impide seguir desarrollándose. En general la población tiende a no usar agroquímicos por la dificultad que implica el trasladarlos a la comunidad o a las parcelas y por los costos elevados de estos productos.

La cosecha se hace a los cuatro meses de vida de la planta. Un

mes antes se le dobla la mazorca quedando inclinada hacia abajo, evitando con ello que penetre la humedad. Se obtiene un rendimiento de 1 a 2 toneladas por ha. Las mazorcas se meten en sacos que al llenarse pesan 50 ó 60 kg y se trasladan a la casa del campesino en hombro o ayudado con mecaval. Ya en el tapanco o troje se acomoda y se baña con cal para el control de las plagas. El INI es la única institución que los ha apoyado con crédito en especie.

Es común que siembren maíz en un año dos ciclos continuos en la misma parcela y la dejen en descanso de 2 a 3 años con el fin de que los arbustos crezcan y el terreno recupere su fertilidad.

Algunos productores, desconozco el porcentaje, siembran tres o más cultivos intercalados en la misma parcela; una semilla de frijol, una de calabaza y tres o cuatro de maíz. Otros siembran el frijol entre los surcos del maíz durante el tonamil. Los rendimientos promedio del frijol en cultivo asociado con el maíz son de 100 kg/ha.

De pipián, uno de los pocos cultivos comerciales en el área, se siembran 10 kg y se cosechan 150 kg. Se depositan 3 ó 4 semillas en hoyos separados por 2 ó 3 metros de distancia y se da una limpia. El rendimiento varía entre 500 y 1,000 kg/ha. En 1987 el kilogramo de pipián se pagaba a 400 pesos y subió al año siguiente a mil pesos.

El arroz se siembra con el maíz en un sector de la parcela fácil de anegar. Se siembra al voleo o con un pequeño espeque a una profundidad de 5 cm. El rendimiento es de 2 ton/ha, si las plagas como la mosca pinta o "salivazo" no lesionan al producto.

El Valle de Uxpanapa cuenta con recursos agrícolas explotables. En las comunidades del área zoque cada solar anexo a la casa cuenta con árboles de naranja, limón, aguacate, plátano o café, plantados por la unidad doméstica y todavía en proceso de crecimiento. En Narciso Mendoza hay un grupo de seis derechosos o ejidatarios que tienen 40 árboles de naranja, 18 de mango y 12 de limón por persona. Los recursos forestales son explotados por los ejidatarios para construir sus casas y algunos venden tablones de solerilla, ceiba, cedro o nopo a intermediarios del poblado 2-A o a La Laguna.

Como puede observarse, la mayoría de las tierras útiles se trabajaban en la agricultura. Una variante era el ejido Adolfo Ruiz Cortinez en el que se destinaban 400 ha. a la ganadería, 300 ha. a la producción agrícola y 340 ha. quedaban sin uso por ser rocosas. El

ejido de Nuevo Acapulco tuvo un crédito para adquirir 20 cerdos destinados al mejoramiento genético vía INI en 1987.

La comercialización de la producción obtenida es uno de los problemas más serios en el Valle de Uxpanapa y, particularmente, para los pobladores del área zoque. El difícil acceso por veredas rocosas y húmedas al camino central de terracería que atraviesa el Valle no les permite el uso de bestias de carga, obligándolos a transportar sus productos en la espalda con mecapan. Las distancias entre las comunidades y los centros principales de comercialización (el poblado núm. 10, La Laguna o el poblado 2-A) varían de 3 a 12 horas de camino. En ocasiones los intermediarios de Hidalgo Amajac y Chimalapa compran maíz, frijol y pipián a las comunidades de Nuevo Acapulco, Ruiz Cortines y Murillo Vidal, por ser las más cercanas a la terracería.

El año pasado (1987) en esta zona los jornales se pagaban a \$2,500 y \$3,000; la gente dice que hay poco trabajo y que se paga barato. De los ejidos zoques salen grupos de cinco, diez y hasta quince personas a trabajar rumbo al Cerro de Nanchital, Veracruz, incluso hacia la zona de Villa Hermosa, Tabasco. Se van por temporadas de 15 días y hasta un mes (en los meses) de enero, febrero y octubre. En dichos lugares trabajan con los rancheros en el chapeo de sus potreros, ya sea por contrato o estipulando un precio por hectárea chapeada, siendo el sueldo por día de \$5,000.<sup>32</sup>

### *Algunas reflexiones finales*

La intención de cerrar el análisis a partir de lo encontrado permite hacer una serie de afirmaciones que seguramente se prestarán a debate, condición importante para recrear lo aprendido.

El documento ha pretendido dar cuenta de las condiciones de colonización en el Valle de Uxpanapa, como momento de inestabilidad política, económica y social para la población reacomodada. Ser indio no es fácil ni en su tierra, mucho menos en un lugar al cual “se migró” y en donde se elabora cotidianamente una nueva forma de ser etnia que, incluso, tiene que ver con apropiaciones biológicas, con el

desarrollo de demandas (económicas, organizativas, morales, culturales, políticas), con nuevas formas de organización local que a lo regional-nacional en la búsqueda de nuevas relaciones con el Estado, con la necesidad de aprovechar el uso de la diferencia —del “yo migrante” o “yo reacomodado”— para establecer un proceso de representación y avance de la identidad del sujeto social como tal.

La coyuntura económica y política nacional e internacional encontrada en el periodo 1960-1975; los conflictos de tenencia de la tierra, económicos, políticos, culturales, geográficos, existentes en las distintas regiones de donde eran originarios los ahora habitantes del Valle; el uso que el Gobierno Federal hace de algunos líderes “nuevos” y de los conflictos señalados para lograr sus metas; las promesas incumplidas y presiones sufridas por la población chinanteca que fuera reacomodada; los mínimos resultados obtenidos con las protestas que éstos presentaron al gobierno de los estados de Oaxaca y Veracruz, las condiciones adversas de poblamiento del Valle, todo ello permite caracterizar la región de reacomodo y señalarla como diferente en lo histórico, lo económico, lo político y lo étnico frente al área zoque. Son dos territorios que emergieron en momentos y bajo condiciones diferentes y que, consecuentemente, hubieron de construir paisajes y formas de organización también distintas.

Frente a la descripción del poblamiento en páginas anteriores resulta obvia la gran variedad de lenguas, patrones de conducta y herencia histórico-cultural que coexisten en el Valle de Uxpanapa; las relaciones llamadas interétnicas se presentan como situación cotidiana y se viven paralelamente procesos acelerados de refuerzo y/o cambio social frente a la compleja amalgama de caracteres específicos de estas etnias, migrante “voluntario” en algunos casos y pacífica o violentamente reacomodados en otros.

Es importante subrayar que los grupos llegados al Valle hubieron de sufrir un proceso de selección que separó a la población en condiciones apropiadas para sobrevivir ante las dificultades inminentes, de la población con mayor edad o con un fuerte arraigo a su espacio territorial, encontrándose en estos últimos buena parte del acervo cultural del grupo étnico. La desintegración familiar y comunitaria, la asignación de un número de control en lugar del nombre del santo patrón a la nueva localidad y con ello la decodificación de

un contexto cultural, son aspectos que sufriera la población chinanteca y que la debilitaron como etnia. Buena parte de la población del área zoque, que corriera con otra suerte, ha demostrado un fuerte interés por mostrarse zoque frente a quien llega.

Es necesario reconsiderar cómo los cambios, violentos o imperceptibles pero constantes en los distintos niveles de la realidad o específicamente en las formas de explotación agrícola, y por consecuencia en su entorno natural, organizativo y cultural, provocaron en la población una falta de respuesta frente a este nuevo espacio agrícola y de poblamiento, frente a su nueva realidad. La reubicación en un lugar distinto y bajo condiciones no favorables, las políticas fallidas de producción y explotación agrícola, etc., permiten entender por qué ahora no se dan soluciones concretas a problemas concretos.

No hay una idea clara de cómo recuperar la producción de cultivos antes abundantes en la región (caña, papaya, vainilla, naranja, etc.), se desconocen formas de control de plagas y enfermedades que antes no lesionaban a la cosecha, no se saben las modificaciones obligadas que requiere el calendario de cultivos utilizado por la población mestiza pionera (y después por las etnias que pueblan el área “zoque” que no sintieron los efectos “benéficos” de esta tecnificación agrícola o cuando menos no de manera directa), se hace obligada la utilización de agroquímicos en espacios alterados por la explotación tecnificada, se introducen nuevos cultivos como el hule, no originarios del espacio agrícola ni del hábito cultural de sus pobladores.

La Comisión del Papaloapan mostró un escaso interés por promover la tradicional cultura agrícola del solar familiar, aún cuando destine espacios anexos a las viviendas para este fin. Al impedir en un primer momento la posibilidad de que los propios pobladores reacomodados del área chinanteca lo aprovechen, eliminó de golpe una importante fuente complementaria de alimentos e ingresos, restando a las mujeres e hijos menores un importante espacio económico y social, y sumando una tensión cada vez mayor en la estructura de su vida cotidiana.

Resultados similares se observaron al ser impulsada la Unión de ejidos como forma de organización para la producción en el sector agrícola y pecuario. La imposición del trabajo colectivo, contrario a



la tradicional división del trabajo a partir de la unidad doméstica o apoyándose en la mano-vuelta por parientes y/o vecinos, incorporó al campesino a una actividad productiva disociada históricamente de su acervo cultural, traduciendo al ahora productor de hule o ganadero en asalariado dependiente de factores tecnológicos, económicos y políticos impuestos.

En este marco es posible pensar que, ante la progresiva suma de factores que tensaron cada vez con mayor violencia la cotidianidad de estas poblaciones, se presentó por consecuencia un progresivo reclamo de respuestas y una acuciosa revisión del *corpus* de conocimientos. Atendió a este cuerpo de ideas aprendidas por sí mismo, con su familia, como ejidatario, como empresario, trabajando en la Unión de transportistas, como jornalero al vender su fuerza de trabajo en los campos de agostadero del Cerro de Nanchital, en la agricultura comercial especulativa, etc. y tuvo la necesidad de aceptar algunas respuestas, que bien pueden ser las respuestas ofrecidas por la experiencia del reacomodo. Para sobrevivir hubo que participar en una acelerada recuperación y recreación de saberes que las condiciones mismas de poblamiento le mostraron.

Cabe en el marco de estas reflexiones plantear nuevas preguntas. La gente que vive en el Valle tiene 20 años y las primeras generaciones ya nacieron. Al llegar ahí recibió 20 ha. por ejidatario. Los chinantecos en su discurso cotidiano hablan de la tierra que les obligaron a dejar y que ahora está bajo el espejo de la presa. Los zoques se refieren al Chichonal como su *tierra* con la intención quizá de ligarse a un territorio y a una historia posibles de recuperar. Los totonacos, nahuas y otomís vinieron al Valle buscando dónde vivir. ¿Cuántas generaciones puede *soportar* esta dotación sin que se presenten reclamos de tierras?

Finalmente, un nuevo equipamiento colectivo aparece como intruso en la escena: la autopista que atraviesa al Valle queriendo comunicar a la ciudad de México con el estado de Chiapas; las consecuencias en lo ecológico, lo económico, en la recomposición de grupos de poder, en lo étnico es conocida. ¿Cómo afectará a una población aún lastimada por las acciones de una burocracia autoritaria? ¿Qué nuevas formas de resistencia o refuerzo cultural se producirán?

## Bibliografía

- ARRIETA FERNÁNDEZ, Pedro. "Reubicación ecológica y crisis social, en: *México Indígena* núm. 13, 1986.
- BARKIN, David. (compilador) *Los beneficios del desarrollo regional*, SEP, México, 1972.
- EWELL T. Ewell y POLEMAN T. Thomas. *Uxpanapa: reacomodo y desarrollo agrícola en el trópico mexicano*. INIREB, Xalapa, Ver., 1980.
- FABRE PLATAS, Danú y ÁLVAREZ CABRERA, Hugo. *Dependencias oficiales y comunidad*, INI, Centro Coordinador Indigenista del Valle de Uxpanapa, Ver., 1988a.
- Diagnóstico regional Chinanteco, Zoque y Totonaco del CCI del Valle de Uxpanapa*. INI, 1988.
- McMAHOM, David F. *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*, colección SEP-INI núm. 19, 1973.
- MENÉNDEZ L., Eduardo. *Poder, estratificación y salud*. Ediciones de La Casa Chata, 1981.
- MORA LEDESMA, Isabel. *Rito y parentesco en una comunidad indígena trasladada. Caltzonzin, 1943-1993*, Tesis de maestría, CEA-COLMICH, Zamora, Mich., 1994.
- REVEL-MOUROZ, Jean. *Aprovechamiento y comercialización del trópico húmedo mexicano*, España, 1980.

## Notas

1. Agradezco a José Lameiras, Sergio Zendejas, Thierry Linck y Esteban Barragán el interés mostrado por mi trabajo, sus comentarios me orientaron considerablemente en la redacción del documento final.
2. Ver planos Anexos al documento.
3. A principios de los setenta se manifestó en México la gran crisis agrícola al no existir relación entre los volúmenes de producción de alimentos básicos, el ritmo de crecimiento de la población y la demanda total. El resultado fue un incremento constante de importaciones de granos

básicos y alimentos que ocasionó migraciones masivas hacia polos de desarrollo urbano, cuya potencialidad como generador de empleos se encontraba cubierta.

4. Conviene mencionar otros factores que favorecieron la puesta en marcha del proyecto (1950) y su reinicio (1972). Entre ellos destacan: las presiones ejercidas por la oligarquía de Tuxtpec, Oaxaca y Cosamaloapan, Veracruz, hacia el Gobierno Federal que, al construir estas obras, protegería sus pertenencias de posibles inundaciones; el interés político del presidente Miguel Alemán (1946-1952), oriundo de la Cuenca del Papaloapan; la necesidad de votos requerida por Luis Echeverría Álvarez en su candidatura a la Presidencia de la república; y la oportunidad de romper con lo insalubre y aislado de la región a fin de facilitar futuros programas de investigación, de producción y/o de creación de infraestructura productiva y de servicios.
5. Esta política de desarrollo a través de proyectos hidroeléctricos no es nueva. Un ejemplo puede ser el Plan de Tepalcatepec que iniciara en 1947 con promesas de introducir al suroeste del país a un proceso de modernización. Otro es el Plan del Balsas, cuya Comisión del Balsas absorbiera en 1960 al Comité de Tepalcatepec y tuviera jurisdicción sobre un área mayor a 100 mil km<sup>2</sup> en ocho estados de la República Mexicana (Barkin, 1972:157).
6. Ewell y Poleman, 1980: 117.
7. La experiencia mazateca puede ser conocida a través del trabajo de McMahan (1973).
8. Fabre y Álvarez, 1988a.
9. *La Jornada*, 12 de marzo de 1989.
10. Para 1989 más de mil familias de los predios de Arroyo Tambor, Nanche, Santa Flora y Arroyo Caracol no han sido reacomodados y carecen de los servicios más elementales, en tanto que la SRA no ha concluido los expedientes de 17 centros de población en la Cuenca del Papaloapan (Perfecto Conde Mendoza, presidente de Ojitlán, Oaxaca. *El Universal*, 17 de febrero de 1989).
11. Fabre y Álvarez. 1988a: 4.
12. Ver Poleman y Ewell, 1980: 153-154.
13. Los poblados de reacomodo eran codificados por la Comisión del Papaloapan en orden numérico de oeste a este. El referirse a una comunidad con un número y no con el nombre que tenían originalmente (en sus lugares de origen) facilitaba la operatividad del programa y el control de la población.

14. El problema de minifundio, que provocó la llegada al Valle de totona-  
cos, otomíes y náhuas se asocia, entre otras cosas, con la inequitativa  
distribución territorial, el número considerable de hijos al interior del  
núcleo familiar, la baja en el índice de mortalidad, la reglamentación  
que sobre el ejido establece la SRA (que no contempla la absorción del  
crecimiento natural de esta población) y la falta de apoyos instituciona-  
les importantes en la economía campesina de subsistencia, transfirién-  
dose a caciques locales o regionales que, a favor de la agricultura de  
explotación intensiva, compiten y destrozan a los sectores marginados  
al provocar pérdidas de empleos, declinación de las artesanías e impo-  
sibilidad para incorporarse a trabajos que requieren mano de obra  
especializada. La población campesina resiente en un primer momento  
estas presiones, pero, para la tercera generación, le resulta insostenible  
el permanecer en un lugar donde no hay tierras que labrar.
15. Las 3 mil familias por las cuales era responsable directa la Comisión del  
Papaloapan requerían sólo de 60 mil de las 260 mil has. de la zona. Una  
vez instaladas, el área restante estará abierta a colonias de campesinos  
del Estado de Veracruz a un costo por unidad más bajo... la infraestruc-  
tura en Uxpanapa estaba considerada como una inversión a largo plazo  
y su costo sería recuperado del proyecto mismo (Polleman y Ewell,  
1980: 156).
16. La única localidad numerada que difiere en relación a los rasgos gene-  
rales del área de reacomodo es la núm. 15 que, por ser un nuevo centro  
de población ejidal (NCPE), aún estaba en proceso de formación.
17. Con excepción de los poblados 13, 14 y 15.
18. Lo observado en los recorridos de campo revela que a fines de los 90  
era poco notoria la “uniformidad” de las viviendas pretendida por la  
Comisión: esto tal vez se debía a que un número considerable de  
reacomodados que originalmente poblarían el Valle abandonó la em-  
presa o a los “niveles de participación” que se señalan posteriormente.
19. La Comisión del Papaloapan contempló dividir en varios cuartos el  
interior de las viviendas para hacer una separación entre padres e hijos  
y entre sexos. La propuesta resultó denegada por considerarla “sin  
sentido”. También se solicitó incluir la cocina y el baño dentro de la  
vivienda pero la población chinanteca lo veía como una medida poco  
higiénica. Una vez más se hacía manifiesta la diferencia entre lo planea-  
do por los diseñadores de este nuevo proyecto y los modos de vida de  
la población afectada.
20. Arrieta, 1986: 30.

21. La información obtenida en las seis comunidades seleccionadas para el estudio de diagnóstico nos pueden servir de referencia: Nuevo Acapulco tenía una población total de 151 habitantes. El Rincón 109. Narciso Mendoza 114, Rafael Murillo Vidal 182, Adolfo Ruiz Cortines 130 y El Progreso 145 (Fabre y Álvarez, 1988: 12).
22. Fabre y Álvarez, 1988: 35-41.
23. Ver cuadro anexo al documento.
24. Como señalé, los primeros colonos que poblaron el Valle fueron fundamentalmente cultivadores de maíz que, dada la exagerada precipitación pluvial presentada en el ciclo primavera-verano (de 2300 a 2800 mm), optaron por sembrar en el ciclo otoño-invierno seleccionando parcelas con alta capacidad de retención de agua y sembrando en diciembre antes que terminaran las lluvias.
25. Agencia especializada del Banco de México que financia inversiones en los sectores productivos.
26. *La Jornada*, enero de 1988.
27. *El Sol Veracruzano*, 17 de marzo de 1988.
28. *El Dictamen*, 6 de noviembre de 1988.
29. *El Dictamen*, 26 de noviembre de 1988.
30. La Secretaría de Salubridad y Asistencia, la Secretaría de la Reforma Agraria, el Banco Nacional de Crédito Rural, el Distrito de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, el Instituto Nacional Indigenista.
31. Buena parte de la información contenida en este apartado fue recuperada principalmente de la redacción de Hugo Álvarez (Fabre y Álvarez, 1988).
32. Fabre y Álvarez. 1988: 27.